

Luego que al General vieron en tierra,
 Y que ya el Estandarte auia perdido,
 Cesò en vn punto aquella braua guerra
 Por ser entre ellos fuero establecido,
 No quedò solo vn hombre en llano y sierra,
 Ni mas rumor, que si no huiera sido,
 Solos ya difuntos defendian
 Las yeruas, que con sangre se teñian.

Dos cosas sucedieron este dia,
 Que pueden afirmarse por muy ciertas:
 La vna fue, lo que en Cortes se via,
 De las personas por su mano muertas:
 La otra la reñida y gren porfia,
 Qual en ningunas partes descubiertas,
 Iamas victoria ygal puede dezirse,
 Ni en humanas hystorias referirse.

Como el inmenso cilo poderoso,
 Nunca nos acorta su larga mano,
 Que en el trance mas fuerte y riguroso
 Nos embia el refugio soberano:
 Nadie fie del hado proceleso,
 Ni en el mas estimado bien humano,
 Que quando mas seguro le tenemos,
 Nos le quita delante y le perdemos.

Esta fue la batalla tan nombrada,
 De Otumba tierra llana y suficiente,
 Donde lo gran vitoria celebrada.
 Es justo no oluidarlo eternamente:
 Quedo toda la gente maltratada,
 Y como ya reposo no consiente,
 Passaron a vn gran llano, donde hallaron
 Vnas casas, y en ellas se aluergaron.

Descubrieron de alli la gran Tlaxcala,
 Que en mas alegras tiempos les fue amiga,
 Passose aquella noche no muy mala
 Que todavia aliuiaron su fatiga:
 Nada les es consuelo ni se yguala
 A la memoria de la genta amiga,
 Que padecieron muerte lastimosa,
 En la liga y traycion tan rigurosa.

Con cuydado y confusos se hallauan,
 Pensando si las ruedas de fortuna,
 Tan en su daño siempre bolteauan,
 Sin esperar del tiempo cosa alguna:
 Con estas confusiones caminauan,
 Al que a dar luz salio la clara luna,
 Temiendo que Tlaxcala no hiziesse
 Nouedad y tambien los ofendiesse.

Llegaron a vna fuente de agua clara,
 Donde la ansiosa sed alimentaron,
 Por poco todo el campo le agotara,
 Segun sedientos todos allegaron:
 Toda la gente vn rato se repara,
 Y los Indios amigos nos mostraron
 Los terminos que alli se diuidian,
 De Mexico y Tlaxcala a donde guian.

Fueron a Huitzilpan, donde hallaron
 La gente de buen trato y muy amiga,
 Mas de quatro mil Indios se juntaron,
 Prouincia ya de Culhuas enemiga:
 Todos con mucho amor nos regalaron,
 Socorriendo la hambre y gran fatiga,
 Y algunos poca paga les pidieron
 Por cosas de comida que les dieron.

Fue forçoso tres dias repararse,
 Por curar los enfermos y heridos,
 Y de tales amigos ampararse,
 Que van necesitados y afligidos:
 Y ya determinados de mudarse,
 Estando todos bien fortalecidos,
 Llegò Maxizcaltzin el valeroso,
 Y Xicotenca el brauo y animoso.

A Xotecatl, con otros han venido,
 De Huexotzingo el fiel todos amigos,
 Cinquenta mil soldados han traydo
 Contra los Mexicanos enemigos:
 Admirole a Cortes lo sucedido,
 Haziendo con cuydado alli testigos
 De la fidelidad del gran Tlaxcala,
 Que ninguna en el mundo se le yguala.

Dioles muchos abraços, refiriendo
 La gran traycion que en Mexico le hizieron,
 Estando todos con lastima aduirtiendole
 Los lances que en la guerra sucedieron,
 El gran Mexixcatl dixo, Bien entiendo:
 Que fue tal la traycion que cometieron,
 Cuya fidelidad ya auia bossado
 El veneno que el pecho auia engendrado.

Tratase aqui señor de algun remedio,
 Contra el Indio cruel traydor tyrano,
 Eligiendo la traça y mejor medio,
 Con auxilio del Cielo soberano:
 La victoria sera muy sin remedio,
 Respeto de quedar flaca la mano,
 Y el campo de Vilmal fortalecido,
 Cansado, aporreado, y mal herido.

Cortes agradecio, como deuia,
 Obra tan valerosa y estimada,
 Diciendole que aquello diferia,
 Por hazerlo en sazon mas bien mirada:
 Y viendo de Maxixcatl la porfia,
 Vna escuadra les dio bien concertada,
 Con quien embia veynte mil soldados,
 A recorrer los Indios retirados.

Dieronles muy graciosas alboradas,
 Matandolos y hiriendo muchos dellos,
 Quitaronles mil cosas estimadas,
 Y con gritos y oprobios se burlaban dellos:
 Traen a muchos las manos amarradas,
 Y a otros tresquilauan los cabellos,
 Que era el mayor valdon y mas afrenta
 Para los Indios graues y de quenta.

Con esto se boluieron muy gozosos,
 Con el despojo y triunfo sucedido,
 Mantas, plumas, braçales, muy vistosos,
 Demas de muchos Indios que han traydo:
 Ioyas, y algunos hombres poderosos,
 Que a seguirnos se auian atreuido,
 De mas de los Caciques tresquilados,
 Que soltaron por verse mas vengados.
 • Maxixcatl, adelante se ha partido,
 Y Cortes poco a poco fue marchando,
 Tuuo su pueblo todo apercebido,
 Mientras la gente nuestra yua llegando:
 Embio este Cacique engrandezido,
 Al campo que venia caminando,
 Indios con mucho y grande bastimento,
 Y regalos sin numero ni quento.

Buscauan las biudas sus maridos,
De los que el gran Cortes auia lleuado,
Las madres a sus hijos tan queridos,
Y la hermana al hermano tan amado:
Alli fueron los llantos y gemidos,
De aquel dolor que tanto ha lastimado,
Llorando cada qual la amarga suerte,
Y el riguroso fin y trance fuerte.

Llegaron a Tiaxcala, donde fueron
Recebidos solene y brauamente,
Mucha fiesta y mitotes les tuuieron,
Y aposento capaz y suficiente:
Y a los señores huespedes les dieron
Todo como era justo y conueniente,
Maxixcatl a Cortes solo ha hospedado,
Y su palacio y cama le ha dexado.

Auia el gran Maxixcatl entendido
Auerse los Culhuanos rebelado
Contra el campo Español engrandezido,
Con que quedo furioso y ensañado:
Luego el que aqui señor se ha referido,
A Mexico venia encaminado,
A socorrernos, como conuenia,
Que el conflicto mortal sabido auia.

Y haziendo vna junta para esto,
Fue Xicotencatl solo en contrastallo,
Dixiendo, que antes se eche todo el resto,
Y fuessen todos juntos a assolallo:
Maxixcatl entendiendo lo propuesto,
Le dixo, vil, traydor, y mal vassallo,
Essa es la fe y palabra prometida,
Y sugesion a Carlos tan deuida.

Arremetio con el muy ensañado,
Y rodando le echò mas de diez gradas
De aquel graue lugar, y alto senado,
Con que fueron mil cosas atajadas:
Y no contento desto el Indio honrado,
Se boluio a las naciones congregadas,
Y con semblante alegre, y graue gesto,
Estas breues razones ha propuesto.

Tiempos inmemorables hemos visto,
En tanto daño nuestro ya passados,
Sin tener luz alguna deste Christo
Eterno, y de sus santos consagrados:
Nunca jamas supimos, ni se han visto
Casos de tanta essencia, y estimados,
Como en el Eyangelio, y luz diuina,
Que a tan gustosa ley nos encamina.

Y tambien es muy claro y entendido
El poder del gran Carlos valeroso,
A quien tan justamente hemos rendido
El dominio e imperio poderoso:
Y tambien que jamas hemos tenido
Hasta oy solo vn punto de reposo,
Ni la sal tan tenuta, y estimada,
Nunca la hemos gozado tan sobrada.

Y pues es conocida diferencia,
Sigamos esta ley que professamos,
Y a nuestro Rey tan lleno de clemencia
Todos con viua fe y amor sigamos:
Hagamos al contrario resistencia,
Y al fauor de los nuestros acudamos,
Vnanimes lo acetan y confirman,
Y que lo guardaran juran, y firman.

Auja en Tlaxcala el gran Cortes dexado
 Veinte mil y mas pesos de oro fino,
 Porque auiedo el a Mexico llegado,
 Los halle Pedro de Yrzió en el camino:
 Para que huiesen parte en lo ganado,
 Pues hazer otra cosa no conuino,
 Y assi luego auiso que embien por ellos,
 Que quiere con aquello socorrellos.

Fueron cinquenta hombres a lleuallos
 A quien los entregaron luego al punto,
 Truxeron para guarda seys cauallos,
 Y con esto ha marchado el campo junto:
 El capitan Ocampo va a passallos,
 Y estando entre Culhuanos mas conjunto,
 Los mataron a todos, y quitaron
 El oro, con que mucho se alegraron.

Viendose los soldados tan heridos,
 Y de algunas trayciones rezelosos,
 De que el tiempo los tiene ya aduertidos,
 Y de hallarse en descanso desseosos:
 Por ver si en el serian socorridos
 Se fuerod a Cortes algo briosos,
 Y con el mejor modo que pudieron
 En nombre de su Rey le requirieron.

Que luego a Villarrica se partiesse,
 Donde podria mejor fortalecerse,
 Y alli lo conueniente se eligiesse,
 Donde estaran mas libres de perderse:
 Y que assi sin dudarlo lo hiziesse,
 Y procurasse en esto componerse,
 Pues estaua la gente mal herida,
 Y a tan traydores hombres ofrecida.

Cortes auiedo oydo las razones,
 Que por la gente se le referia,
 Dixo, Ya veis en quantas ocasiones,
 Amada gente de mi compañía,
 Siempre os segui, ayude en las aficiones,
 Sin tener cosa que nombrasse mia,
 Sugetandome siempre a vuestro gusto,
 Con el amor y zelo que era justo.

Y aunque es verdad señores, que confieso
 El estar tan cansados y afligidos,
 Con el lance passado tan auieso
 Y auer quedado muchos mal heridos:
 No es bastante ocasion, ni que por esso
 Se entienda estar del todo ya vencidos,
 Ni que Española gente aya dexado
 Por vencerla del todo el estacado.

No permitays que el nombre esclarecido
 De la indomita gente Castellana,
 Se vea de la cumbre desistido,
 A quien no satisfaze cosa humana:
 Subid el sacro nombre engrandezido,
 Que del triunfa la fama tan vfana,
 Donde nadie llegò, ni llegar pudo,
 Sin que lo borre, o manche vn golpe agudo.

No ha auido capitan, ni aura vitoria
 Ganada, sin vencer, y auer vencidos,
 Auiedo mil contrastes en la gloria,
 Adonde vnos y otros son rendidos:
 Mirad de Ionatas la larga historia,
 De Anibal, y Pompeyo engrandezidos,
 Que vencidos, ganaron mil ciudades,
 Cantando triunfos con aduersidades.

Aqui gozamos descansadamente
 De tierra de vassallos, y comida,
 Y todo tan sobrado y suficiente,
 Que no se donde mas en esta vida:
 Esta es amiga y verdadera gente,
 Y su palabra y fe sera cumplida,
 A donde auemos de yr amigos caros,
 Que no es justo que vays a despeñaros.

Mirad de tanta sangre derramada
 Quan poquita vengança lleuaremos,
 Boluamos a prouar la fiera espada
 Adonde con vigor la ensangrentemos:
 Alli esta nuestra gloria señalada,
 Y el hado nos combida que lleguemos,
 Donde vitoria nueua nos promete,
 Para que nuestro braço lo sugete.

Vamos a Tepeacac, donde mataron
 Dos amigos Christianos conozidos,
 Estos a guerra siempre nos llamaron,
 Que dellos aun no estamos ya vencidos:
 Veamos si los cielos nos dexaron
 Estos Reynos tan grandes ofrezidos,
 Prouemos la ventura, y si vencemos,
 Nueuo consejo y via seguiremos.

A todos parecio bien lo tratado,
 Y assi cessò el intento y el recato,
 Procura cada vno ser curado;
 Que este parece medio mas barato:
 Remitiose a Cortes lo platicado,
 Y el fin de la batalla, y nueuo trato,
 Para que lo ordenasse y dispusiesse,
 Y en gran conformidad todo se hiziesse.

Murieron los de heridas mal curadas,
 Porque solo el vigor los sustentaua,
 Fueron las cicatrices solapadas,
 Donde el veneno y canzer se encerraua:
 Siendo todas las cosas reformadas,
 En veinte dias solos se aliñaua,
 Pidio a todos Cortes le socorriessen
 Con la gente, y vitualla que pudiesen.

Hizo gran junta la comarca toda,
 Tlaxcala, y Huexotzinco como amigos,
 Todo al intento y gusto se acomoda,
 Y ordenan destruyr los enemigos:
 Y que assi congregada en vno toda,
 Los hechos inmortales sean testigos
 De la vengança que haran sus manos
 En aquellos peruersos inhumanos.

Han cinquenta mil indios señalado,
 En dos campos yguales diuididos,
 A Xicotencatl capitan nombrado,
 Tocan los de Tlaxcala engrandezidos:
 A Xotecatl Cacique celebrado,
 Rige los Huexotzincas tan temidos,
 Y en esta traça el campo se reparte,
 Que bastara a vencer al mismo Marte.

Partieron ordenados desta suerte,
 Reformando Cortes alguna gente,
 El campo reparado, y hartò fuerte,
 Como fue necessario y conueniente:
 Van hombres de valor y mucha suerte,
 Y el menos es alli mas suficiente,
 Capitanes, Alferes, y soldados,
 Siendo de quien es justo respetados.

Llegò Cortes al pie de la gran sierra
 Que diuide aquel termino vedado,
 Y aunque van tan dispuestos a la guerra,
 Quieren que diferente sea guiado:
 Embiòle al señor de aquella tierra
 Vn Christiano, prudente, y gran recado,
 Diciendole, que a Carlos se rindiesse,
 Y por Rey y señor le obedeciesse.

Fueron Alonso Ortiz, y el Extremeño
 Francisco de Solis, hombre prudente,
 Con otros, aunque en numero pequeño,
 Qual era la embaxada conueniente:
 Cortes que era de todo el solo dueño,
 Aduirtio con cuidado a aquella gente,
 Que muy de paz a su recaudo fuessen,
 Y en ningun modo lo contrario hiziessen.

Llegaron al Cacique valeroso,
 Que aquella gran prouincia gouernaua,
 Y con semblante afable y amoroso
 Muy amplio aquel recaudo se le daua:
 El como hombre valiente y poderoso,
 Y como quien de pazes no gustaua,
 Respondió, que no quiere sugetarse,
 Y el tratarlo con el puede escusarse.

No contento Cortes de lo entendido,
 Segunda vez embia a requerirle,
 Lo mismo Atlemaxac ha respondido,
 Y que no se cansasse en persuadirle:
 Otras tres vezes mas le ha preuenido
 Por ver si era possible reducirle,
 Y al fin viendo la causa en este estado,
 En el rebelde pueblo se ha arrojado.

Salieron cien mil hombres en defensa,
 Que el gran Atlemaxac los gouernaua,
 Encuentranse con furia tan inmensa,
 Que al cielo, tierra, y ayres ofuscaua:
 Qualquiera la vitoria cantar piensa,
 Que era la furia ygual, terrible, y braua,
 Los contrarios flechazos embiauan,
 Los nuestros muchas balas arrojauan.

Combaten con corage embrauezido,
 Con hondas, dardos, lanças y montantes,
 Ventaja en gran espacio no se vido,
 Por ser los enemigos arrogantes:
 Nuestro campo Español no bien sufrido,
 Viendo que los contrarios van pujantes,
 Despues de vna terrible ruziada,
 Quisieron assolarlos por la espada.

Los vnos con los golpes nunca oydos,
 Abollan cascos, greuas, coseletes,
 Rodelas, y broqueles muy fornidos,
 Celadas, morriones, bracaletes:
 Que siendo, como son fortalecidos,
 No bastaua la malla, y los almetes,
 Que abollando los cuerpos, y cabeças,
 Sacauan a pedaços muchas pieças.

Los nuestros arremeten tan furiosos,
 Que los hieren, y matan, y retiran,
 Con tan estraños golpes y dañosos,
 Que Marte, y Palas del rigor se admiran:
 Rendidos van los Indios poderosos,
 Y el yerro consideran, y le miran,
 Que viendo tantos muertos, y heridos,
 Quedaron de la guerra arrepentidos.

Ganaron el lugar, y los amigos
 Le saquearon todo en vn momento,
 Los Culhuas son aqui buenos testigos
 Del fiero trance, y el furor violento:
 No se vengaron mal los enemigos,
 Que del primero trance tan sangriento
 Dieron a muchos rigurosa muerte
 De Xicotenca, y Axoteca el fuerte.

Prendieron muchos Indios principales,
 Cabeças de esta graue y gran comarca,
 Con otros de los Culhuas esenciales,
 Sin los que alli acabo la fiera parca:
 Y porque ya cessassen tantos males,
 Todos se rinden luego al gran Monarca,
 Cesar Augusto sacro Carlo inuicto,
 Absoluto señor del pueblo aflicto.

Y estando assi las cosas ordenadas,
 Fundò el audaz Cortes alli vna villa,
 Tuuo aquellas comarca congregadas,
 Y en forma se assentò como en Castilla:
 Con esto estan las pazes assentadas,
 A despecho de aquella gitezilla,
 Segura aquesta villa le dixeron
 De la Frontera, y guarda le pusieron.

Fue concierto acetado y prometido
 Que los Culhuas de alli se desterrassen,
 Y que no fuessen entre ellos permitido
 Que en la prouincia algunos se quedassen:
 Quedò por fuero y ley establecido,
 Con gran fuerça que no la quebrantassen,
 Los nuestros que no estauan bien vengados,
 Quieren llevar a fuego los estados.

A todas las comarcas hizo esclauos
 Cortes, y el quinto al Rey se dio primero,
 Fue fuerça proceder tan por los cabos,
 Por el castigo del intento fiero:
 Quedando exemplo a Mexicanos brauos,
 Porque lo vea claro y verdadero,
 Y al que de oy mas se atreua a qualquier cosa
 La mas minima, leue, o rigurosa.

Y aunque es la gente graue y estimada,
 Conuino assi hazerlo, y ordenarlo,
 Para la enmienda de la rebelada,
 Hasta que el tiempo ordene el castigarlo:
 No ay en el mundo cosa limitada,
 Ni queremos señor considerarlo,
 Como vereys Monarca engrandezido
 En el discurso de lo sucedido.

FIN DEL CANTO QUINZE.